

nocturno del jardín, de adhemar uyuni



POEMAS



Texto leído por Antonio Terán Cabero, la noche del 19 de agosto del presente año, en el acto de homenaje al poeta Adhemar Uyuni, realizado en el Centro Cultural Portales (Cochabamba) recordando el primer año de su muerte.

"Nocturno del jardín" es un poema denso, difícil, trágico, hecho de imágenes destellantes, fuertemente contrastadas, cinéticas y cargadas siempre de significado.

La memoria, que nos rescata del desgaste y de la muerte, aquí, en el Nocturno de Adhemar Uyuni, se ha despojado de sus poderes y entregado a la crueldad de una lucidez que se niega a codearse con la nostalgia y sólo registra las imágenes del escombros y la intemperie. Visión de la ciudad y del paisaje natural como un páramo, reflejo, a su vez, del desierto interior desde el cual clama, sin embargo, un exilio de espacios y tiempos abolidos.

El libro es, por cierto, mucho más complejo y no se agota en estas impresiones globales por lo mismo que transita, circula más bien, un ámbito onírico y a la vez consciente. Su estructura no es ajena a una música atonal, con un preludio que instala la noche y varios movimientos que se bifurcan y desplazan horizontalmente.

Poema nómada, porque la memoria intermitente abandona toda posible brújula y salta de un espacio tiempo a otro. *"Una herida que se enciende y apaga en la frente"*.

Una oscuridad que inmoviliza los pasos y prohíbe la reconciliación del ser en el tiempo. Porque, además, está la culpa personal o la culpa de todos - César Vallejo? - por una historia tantállica y un destino humano restringido a una posada sin rutas.

"La magistral sapiencia de la noche" de Alejandra Pizarnik, no cabe en el "Nocturno del Jardín". Alejandra se pierde en el suicidio. La noche de Adhemar, por el contrario, es un refugio, una "extraña entraña" contra "el brazo de la ira", un jardín nocturno "como un templo silente" que, también "anochece".

En medio de la visión nocturna, tránsito/trance personalísimos del autor, algunas referencias laterales al alba. El alba después de la orgía, como un remordimiento. El alba que se busca como luz que restaure los caminos borrados. Y la suprema pregunta con que parece interrumpirse el poema: *"¿Dónde el alba/ el alba límpida/ que pacta con el tiempo/ Dónde?"*.

Es suma, nuestro drama existencial y también el drama del lenguaje. "El drama que se juega entre la cosa y la palabra", porque ya no existe un lenguaje del alba, sino el lenguaje contaminado y gastado por la historia.

Con la total pertinencia que sólo concede el oficio, Adhemar Uyuni se sirve de las figuras retóricas que acrecen la intensidad del

poema. Oximorones, aliteraciones esenciales y no meramente eufónicas, imágenes tentaculares que recuerdan a Mahler, en fin, lo que se encuentre para uso preceptivo. Otro punto a favor del estilo y del análisis lingüístico.

Pero, más allá de sus valores léxicos, "Nocturno del Jardín" se lee, se vive, se padece, con nervios a flor de piel porque es un testimonio valioso de una poesía que nos protege de la vana versificación. Intensidad que sólo es posible con una economía de lenguaje que, además, se atreve con las infinitas posibilidades de la palabra poética.

Adhemar Uyuni ha delirado lúcidamente un poema que reclama/proclama, desde la nocturnidad y desde la ausencia, su porción de absoluto personal, pero también aquella plenitud que es de otro mundo, ese otro mundo - lo dijo Eluard - que, sin embargo, está en éste.

Para concluir, este breve poema para el amigo y compañero de taumaturgia:

*he de vivir sin mí fue la amenaza
del iracundo pez al agua*

*cuando entro en tu alma entro
a un alma que invento*

*han de ignorar los ojos sin embargo
esta herejía de papel*

*el poeta tenía
hundido en su féretro
fuertemente
sellados los labios
adhemar ya no puede decir lo indecible*

todo es nocturno en el jardín

ANTONIO TERAN CABERO (1932, Cochabamba). Poeta y escritor, miembro de la Unión Nacional de Poetas y Escritores.